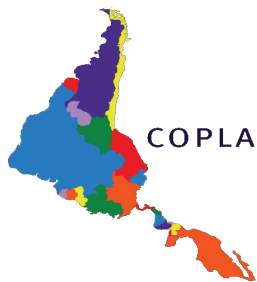




## COMERCIO Y POBREZA: ¿LA TEORÍA NOS AYUDA?

Javier M. Iguíñiz Echeverría\*

*Documento de Opinión*



La pobreza influye en el comercio exterior y viceversa. Este será mi argumento principal a lo largo de este artículo. Sin embargo, esta aseveración depende de la teoría que se aplique. Cada enfoque a la pobreza que se encuentra en las teorías de comercio se basa en la pobreza relativa ya que las variables que se comparan provienen de diferentes compañías, sectores o países. Nuestras preguntas exploran la relación entre el comercio y la pobreza: ¿qué influencia tiene la pobreza en determinar quién puede comercializar y quién no? ¿Y qué tipo de relaciones de negocios puede contribuir a aumentar la pobreza?

Surgen dos asuntos diferentes: el primero es que el impacto de la pobreza en el costo unitario puede contribuir a la participación en el comercio. El segundo es que el comercio existente influye en los cambios en la pobreza y la competitividad. Por ejemplo, algunos competidores podrían quedar fuera. El comercio no es una conquista definitiva. Generalmente, diferentes asuntos implican diversos enfoques teóricos.

Para concentrarnos el problema de la pobreza, nos ayudaremos especificando el significado de costo unitario total. Un enfoque empírico sensato al problema de la pobreza servirá para suponer que la variación del costo unitario de la mano de obra es una buena aproximación a la variación del costo unitario total. En todos los enfoques teóricos, el costo unitario del producto es el resultado de una simple operación: el precio unitario de la mano de obra dividido entre la productividad de la misma.

En la vida real, esto significa que los salarios más bajos y la mayor productividad aumentan la competencia. Los niveles de estas variables en diferentes países determinan el patrón del comercio; y siempre que el costo unitario de la mano de obra guarde relación con la tarifa salarial, podemos afirmar que la pobreza influye en la competitividad y en la existencia del comercio.

Comercializar es competir, de ahí la necesidad de una teoría de competencia. Para comenzar, debemos preguntarnos si existe alguna relación teórica clara entre competencia y pobreza. Como es bien sabido, las teorías de comercio se pueden dividir en dos categorías que no se excluyen mutuamente pero son claramente distintas.

Comenzando por Adam Smith, la teoría de las ventajas del costo competitivo o absoluto se caracteriza por hacer énfasis en la diferencia entre el costo unitario total de los productos en el mismo mercado internacional. Si dos agentes compiten en determinado mercado, por ejemplo, en la venta de trigo, venderá aquél que tenga el menor costo unitario, mientras que el otro deberá adaptarse o desaparecer. La prevalesencia de esta regla básica no depende mucho de si el comercio es doméstico

\* Profesor Principal del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

o internacional. Si el mercado se abre, uno ganará y el otro perderá.

Por el contrario, la perspectiva de Ricardo sobre la teoría de las ventajas del costo comparativo, no hace énfasis en la comparación de los costos absolutos para dos países sino en los dos costos unitarios relativos en la producción de diferentes bienes dentro de cada país. De acuerdo con este enfoque, el costo relativo de producir trigo y bicicletas dentro de cada país sería el punto relevante inicial de comparación. Es más, en su forma más elemental, la ventaja comparativa puede verse como la comparación de dos ventajas competitivas. Es una noción derivativa.

Situémosnos en la segunda etapa analítica del comercio. En el enfoque de la ventaja absoluta, el perdedor en la competencia de comercio deberá abandonar el terreno y el desempleo crecerá. Aun si el país quiere consumir el producto importado, tendrá que usar sus reservas o endeudarse. En realidad, sucede así a muchos países en desarrollo. Según este enfoque, los déficits del comercio se pueden prolongar y las tasas de interés aumentarán y serán mayores en los países que tengan déficit, comparados con los que tengan superávit, tal como suelen ser porque los países con déficit necesitan pagar más para obtener el financiamiento privado requerido para no perder todas sus reservas. Y si la deuda no se usa para crear actividades nuevas, productivas y competitivas, esto también contribuirá a aumentar el déficit. En otras palabras, los déficits en el comercio pueden aumentar la pobreza.

Por el contrario, en el enfoque de ventaja comparativa, no puede haber déficits comerciales continuos porque se asume que hay gran flexibilidad de precios. Por consiguiente, no existen créditos a largo plazo. El país con déficit deberá pagar al país con superávit y sus precios domésticos bajarán con el flujo de dinero. Producir será más barato y esto volverá competitivos a algunos productores aun si no lo eran al comienzo ni mejoraron tecnológicamente.

Por el contrario, el país con superávit recibirá dinero y será más costoso producir en él. El país se volverá menos competitivo en ciertos productos, aun cuando esté tecnológicamente más avanzado. Los cambios en

los precios en ambos países, o en las tasas de cambio, se movilizarán lo suficientemente rápido para impedir déficits continuos. Al mismo tiempo, surge la especialización. Debido al precio o los cambios en las tasas de cambio, aquellos quienes eran relativamente competitivos, se harán más competitivos. Y los relativamente menos competitivos perderán competitividad.

Tal como Robin Hood, el mercado internacional robará competitividad de los países más fuertes y volverá competitivos a algunos países menos competitivos. La tecnología es irrelevante. Los precios y tasas de cambio harán todo el trabajo de generar competitividad internacional en ambos países. "Así, mientras la baja productividad es un problema, la baja productividad relativa a otros países no solo no es un desastre: es irrelevante".<sup>1</sup> Al final de estas dos etapas, no hay ganadores ni perdedores: solamente ganadores. Esa es la razón por la que este enfoque es tan popular y se enseña por doquier. Otra razón por la que la pobreza no aparece en el escenario es porque, en dicha teoría, el empleo total lo asumen los países competidores. No existe desempleo porque el empleo que pierde el productor no competitivo será compensado por el del exportador exitoso. Los dos razonamientos, flexibilidad total de los precios y empleo total, explican por qué, en este enfoque, no existe relación entre pobreza y comercio internacional.

Por el contrario, el enfoque de la ventaja competitiva hace hincapié en una relación más explícita entre pobreza relativa y productividad, y -consecuentemente- competitividad. Por ejemplo, una segunda vuelta de interacciones puede incluir aspectos financieros como movimientos de capital y diferenciales de tasas de interés que hacen innecesario equilibrar el balance comercial, y restan relevancia la flexibilidad de precios.<sup>2</sup> En este caso, cuando un país presenta déficits comerciales por, para citar un ejemplo, su falta de desarrollo productivo, la deuda aumenta, desatando un círculo vicioso que puede agravar la asimetría competitiva original entre la economía más competitiva y la menos competitiva. El país menos productivo y con déficit experimentará tasas de interés más altas y verá cada vez más difícil recuperar la competitividad, y la pobreza también puede aumentar. Así establecemos la doble causalidad en juego.

1 Krugman, Paul (1994) Vendiendo la prosperidad. Nueva York y Londres: W.W. Norton, p.274.

2 Shaikh, Anwar (1991) Competencia y tasas de cambio. Teoría y evidencia empírica. Documento 25, Facultad de Economía, Nueva Escuela de Investigación Social. Nueva York.

Por otro lado, la pobreza de los asalariados puede contribuir a la competitividad de las compañías y a sus posibilidades de participar en el comercio exterior. Por otro lado, el comercio exterior hace que sostener niveles previos de salarios sea más fácil para unos y más difícil para otros.

¿Qué podemos decir sobre la relación entre comercio y pobreza? Espero haber podido demostrar que todo depende en gran medida de la teoría que

se aplique. En cualquier caso es difícil aceptar, tal como puede ocurrir en la teoría general, que competitividad y pobreza no se guardan relación con las diferencias mundiales en la productividad, y que el precio y los movimientos de la tasa de cambio permitirán en sí mismos que productores ineficientes escapen de la competitividad nula y la pobreza. El enfoque de la ventaja competitiva nos permite sugerir que la pobreza influye en el comercio exterior y viceversa. ◆

Este documento ha sido elaborado en el marco del proyecto “Comercio y Pobreza en Latinoamérica” (COPLA), implementado en el Perú por el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES). COPLA es financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) a través del Overseas Development Institute (ODI) y es también implementado en Bolivia y Nicaragua. COPLA busca fortalecer el diálogo sobre políticas comerciales, pobreza y exclusión social a partir de evidencia basada en investigación. Para mayor información favor visitar: [www.cop-la.net](http://www.cop-la.net)